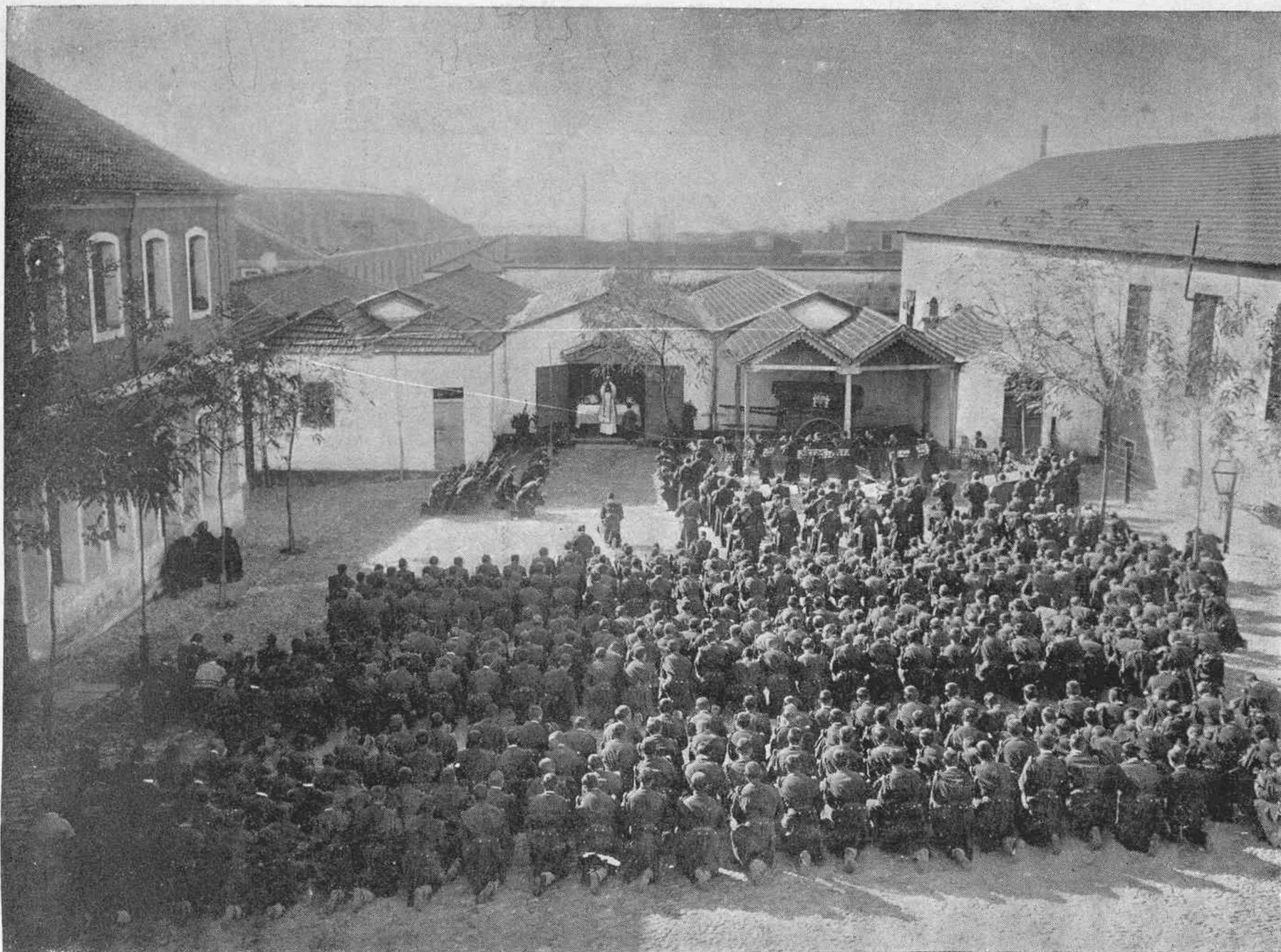


Una misa en el cuartel.

Es propiedad de la fotografía instantánea la de sorprender lo fugaz y pasajero, la sonrisa y la mueca, el paso airoso y el traspies ridículo, el ceremonioso saludo y la contracción nerviosa de la pezuña. El milagro de Josué parando el sol lo reproduce hoy un mozalbete cualquiera poseedor de una cámara *instantánea*. Hada moderna, cuando su voluntad lo dispone, dice al mundo viviente: ¡Para!; y todo lo que se mueve queda como petrificado en la posición en que lo sorprendió el conjuro. Los seres animados se convierten en inmóviles estatuas, las máquinas se detienen, las aguas del surtidor quedan suspendidas en el espacio y todo perdura en la placa impresionada, como testimonio de un instante de vida.

Las obras de este género reflejan, como todas las humanas, el alma de quien las produce, y por ellas es fácil formar concepto de las aficiones y gusto artístico del fotógrafo. Hay quien en los infinitos aspectos y detalles del globo no encuentra un solo asunto que no resulte vulgar, y, por el contrario, el artista reproduce las inagotables bellezas de la Naturaleza, las más interesantes escenas de la existencia, aquellas que constituyen el carácter de los pueblos y regiones, las costumbres distintivas de las sociedades, los momentos que contienen una idea artística, bella ó filosófica.

Sirva de ejemplo la que motiva estas líneas. No es en ella lo más de notar, con serlo mucho, el detalle con que representa el natural, ni el contraste de luz y sombra, ni la suavidad y vigor de las



tintas; lo es más la composición y, sobre todo, el asunto, el momento solemne sorprendido: aquel en que durante la misa, Jefes, Oficiales y soldados, es decir, la representación más característica de la fuerza, los que en el campo de batalla, sosteniendo el honor de la Patria, derramando su sangre por él, siembran entre el enemigo la muerte, se postran en actitud humilde: la dura rodilla clavada en tierra, la orgullosa frente inclinada ante su Dios, el Dios de los Ejércitos. Escena sublime en que el ambiente se impregna de grandeza y en que resuenan, con vibraciones como nunca augustas, los acordes de la Marcha Real.

Tiene este grabado un mérito más para nosotros, que sin duda sabrá apreciar el público que nos honra: es el primero que las nuevas máquinas han *tirado*, elegido para corresponder al honor que nos dispensó el ilustre y popular Obispo de Sión, Jefe supremo del clero castrense en España, bendiciendo la nueva instalación tipográfica en que, desde ahora, tomará forma LA REVISTA MODERNA.

(Fot. de Medina.)

L. R. M.